



Para el año 2.000 Tudor estará a la cabeza de Europa en la fabricación de baterías

por Roberto Muñoz



En el año 1897 Henri Tudor constituye la Sociedad Española del Acumulador Tudor, que al año siguiente abre su primera factoría en Zaragoza, en las instalaciones de una antigua fábrica de harinas. En principio se constituyó con capital alemán, para incorporarse después capital español, único propietario, hasta que en 1994 se incorpora al Grupo Exide.

En la actualidad cuenta con siete fábricas en España: tres dedicadas a las baterías de arranque -una de ellas la de Manzanares-, una a baterías industriales, una a baterías de níquel-cadmio y las dos restantes dedicadas al reciclaje de baterías de plomo, estando encuadrada en el primer grupo mundial fabricante de baterías de plomo ácido, con acceso a la más avanzada tecnología, que permite asegurar a sus clientes la mejor calidad del mercado y la mejor relación calidad/precio; además cuenta con un proceso de investigación permanente que le permite incorporar a sus productos los últimos avances tecnológicos.

Bajo el slogan «un siglo acu-

mulando amigos», Tudor ha celebrado en Manzanares el centenario de su fundación, en el que el presidente de la empresa, Santiago Ramírez, estuvo acompañado del presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, José Bono; el presidente de las Cortes Regionales, José María Barreda; el Consejero de Industria, Alejandro Alonso; la Gobernadora Civil, Mercedes Cuéllar; el Alcalde de Manzanares, Miguel Angel Pozas, y otras autoridades regionales, provinciales y locales. Junto a las autoridades, también estuvieron presentes en el acto un nutrido grupo de clientes y proveedores de la empresa.

En el discurso, Santiago Ramírez insistió en que todo su esfuer-



zo lo tienen dedicado al mercado, considerando que a pesar de los cien años de Tudor, es una empresa joven, con espíritu de avance, de ir hacia adelante, con calidad e innovación, y con un producto constantemente renovado, sustentándose en tres pilares: el acuerdo con las centrales sindicales, las ayudas de la administración y la aportación de los accionistas, con una inversión de cuatro mil millones de pesetas en la fábrica de Manzanares, lo que le permitirá que para principios de siglo alcance una producción anual de seis millones de baterías. Ramírez hizo un amplio y detallado estudio de la historia de Tudor, deteniéndose en 1978, cuando el Rey Don Juan Carlos inauguraba la factoría de nuestra ciudad, que durante estos casi veinte años ha dado salida a más de veinticinco millones de baterías, prestando especial énfasis a la calidad. Finalizó su intervención agradeciendo a todos «el esfuerzo y la dedicación en este proyecto que al final nos dará una fábrica de Manzanares convertida en la más grande de Europa y en una de las más grandes del mundo».

A continuación intervino José Bono, quien mostraba su satisfacción por la asistencia al acto, en primer lugar por la celebración de un centenario, en segundo lugar por encontrarse en una empresa importante, calificando a su presidente de «tipo listo», y en tercer lugar por el compromiso de sus trabajadores, «gente que cumple, que se gana el sueldo, que trabaja», calificando de «necedad» la permanente situa-